



Un 2023 en el que estar invertido y alejarse del ruido

Hacer balance del año, en el mes de diciembre, es una tradición que este 2022 no vamos a romper. Y mirar hacia lo que podemos esperar del nuevo año es un ejercicio inevitable, aunque no podamos saber qué nos va a deparar el mercado.

En Abante siempre decimos que nadie tiene la bola de cristal. Una frase que, en años como el que estamos a punto de despedir, tiene más fuerza que nunca. Y es que, aunque estos últimos meses hayamos visto una cierta recuperación y subidas en la mayoría de los activos, la sensación que nos deja este 2022 es más agredulce, aunque con optimismo para el año que viene.

Podemos decir que 2022 ha sido un año exigente y una lección para la gestión de carteras. Ha sido un año realmente complicado tanto para los gestores como para los inversores, y lo ha sido en los dos principales activos: la renta variable y la renta fija.

En las bolsas, todos estamos más acostumbrados a convivir con las caídas y con la volatilidad, pero lo que ha pillado a muchos inversores con el pie cambiado y lo que ha dejado esa sensación de más pesimismo es lo que ha pasado en la renta fija, donde hemos vivido el peor mercado bajista de la historia de los bonos, lo que ha lastrado mucho las carteras de los inversores más conservadores.

Nosotros, en el equipo de gestión, siempre recordamos que podemos tener o buenas noticias o buenos precios, pero no las dos cosas a la vez. Y este 2022 ha sido muy intenso en la parte de noticias, y no precisamente por el lado positivo. Hemos tenido altísimos niveles de inflación -en Europa unas lecturas no vistas desde la Segunda Guerra Mundial-, la guerra en Ucrania, los precios de las materias primas disparados, los problemas de stocks y de suministros, y el miedo que sigue latente por una posible recesión. Todo ello con unos bancos centrales que han comenzado a subir tipos más de lo que hace unos meses podíamos esperar con el objetivo de contener los precios.

Podemos decir que esto es algo paradójico porque llevábamos más de una década luchando porque no teníamos inflación y, ahora, los bancos centrales están tratando de enfriar la economía para frenar la escalada de los precios, lo que ha hecho que se empiece a hablar de recesión. Más allá de ver cómo de intensa será y cómo afectará a los beneficios empresariales, hay que tener en cuenta que, de producirse, será autoinducida por los bancos centrales, por lo que no esperamos que sea ni muy larga ni muy profunda.

Volviendo a los activos cotizados, la buena noticia es que los mercados ya dan por hecho que la inflación va a caer y, aunque siguen nerviosos por saber hasta dónde van a llegar los tipos de interés, ya han puesto en precio la nueva situación de tipos, e incluso están reflejando las subidas que están por venir.

¿Y ahora, qué? Esto es lo que se pueden estar preguntando muchos inversores que no saben qué pueden hacer con su dinero o dónde están en este momento las oportunidades de inversión. Y, aquí, mi recomendación es que, antes de invertir, primero hagan el ejercicio de pensar para qué quieren ese dinero, cuáles son sus objetivos y de qué plazo disponen. Solo así podrán saber qué perfil de riesgo tienen y en qué tipo de activos y cuál es la forma más adecuada, en su caso, para acudir a los mercados financieros.

A nivel general, el punto de partida en el que nos encontramos ahora es mucho más alentador que el de hace unos meses. Los ahorradores e inversores que quieran tomar decisiones de inversión tienen que saber que, en la actualidad, los precios de muchos activos son buenos y atractivos. Es decir, ahora tienen muchas más posibilidades de inversión que hace 10 u 11 meses. Y un claro ejemplo de ello lo estamos viendo en la renta fija.

El inversor más conservador ahora puede encontrar oportunidades que le den rentabilidad en renta fija. Para empezar, la liquidez ya remunera por encima del 1%, el bono alemán a diez años, que en enero estaba en negativo, ya remunera cerca del 2%, y en Europa, el crédito de calidad ofrece rendimientos que se aproximan al 4%.

Ahora parece que todas las miradas apuntan a la renta fija para 2023, y lo cierto es que es un activo que ha cambiado mucho. Hace unos meses, para nosotros, no era una opción de inversión (con los tipos a cero solo tenía riesgo y no ofrecía rentabilidad). Y ahora, con un perfil relativamente cauto, en empresas de calidad en Europa, podemos optar a rentabilidades interesantes.

Aunque sigue habiendo volatilidad, en el último mes y medio hemos visto una recuperación sostenida. Creemos que hay valor y que es un factor a tener en cuenta para las carteras mixtas y para los inversores más conservadores. 2023 podrá ser un año volátil, pero será un año de oportunidades para mantenerse invertidos y mirar hacia adelante. ■



Ángel Olea

Socio y director de
inversiones de Abante



ASEAFI

ASOCIACIÓN DE EMPRESAS DE ASESORAMIENTO FINANCIERO

Asociación de Empresas de Asesoramiento Financiero (ASEAFI), sin ánimo de lucro, cuyos fines son:

- Representar los intereses de las ESIS, autorizadas por la CNMV, cuyo plan de actividades incluya el asesoramiento financiero.
- Coordinación en beneficio de todas las empresas de servicios de inversión, integradas en la asociación.
- Establecer y fomentar relaciones con otras empresas, españolas o extranjeras, que favorezcan los intereses generales de los asociados.